



CUENTOS CON CORAZÓN



Elisa Alonso Sofia Agustín Noelia

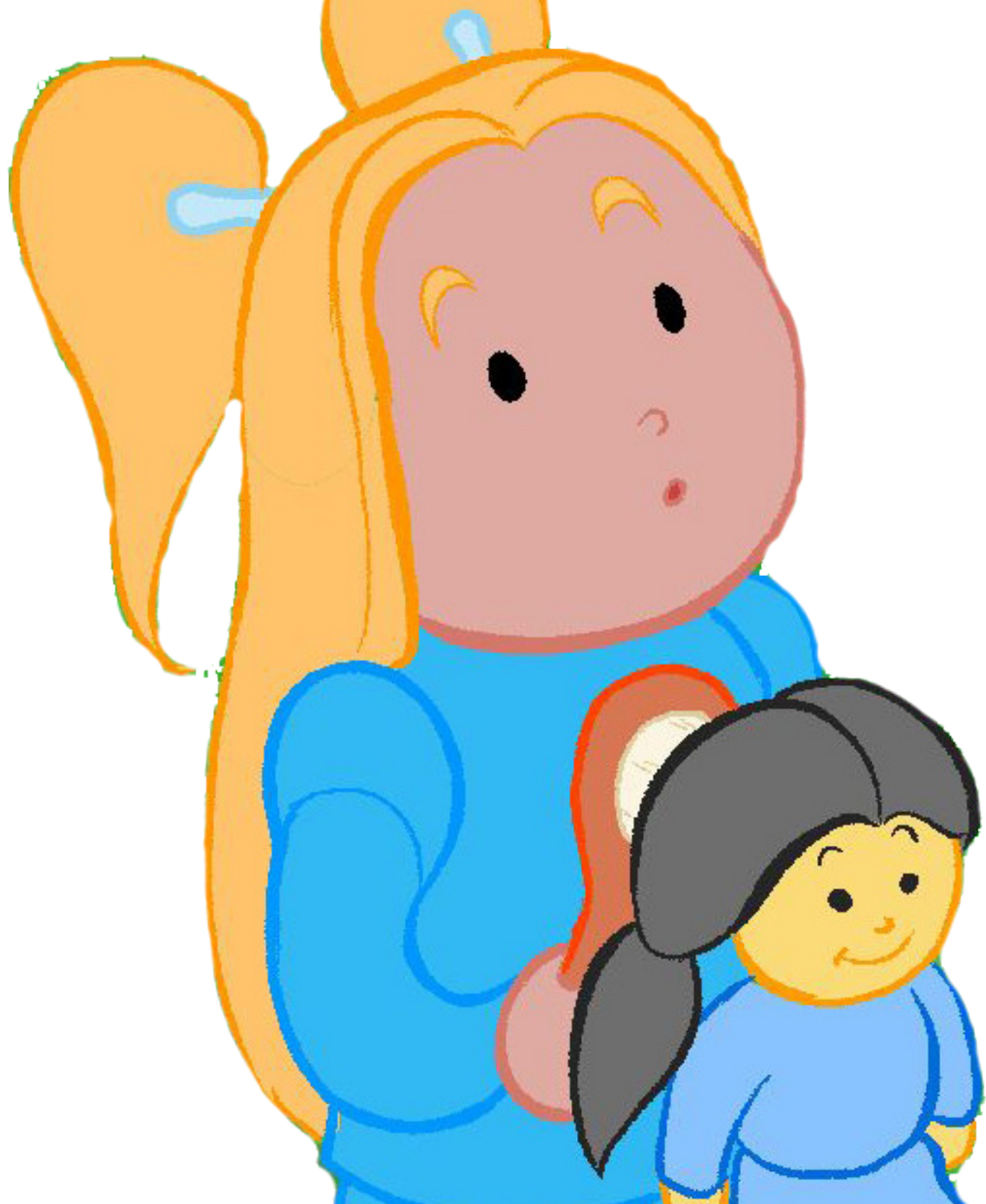
Historias de la Abuela 

Noelia y la mariposa
envidiosa

Llamame princesa

Alonso y los números

María Soledad Gómez González y
Ana Belén Gómez González





Noelia y la mariposa envidiosa

Érase una vez una niña llamada Noelia. Era muy alegre y espabilada, y le gustaba mucho observar a su mamá cuando se maquillaba. Tenía estuches de pintura que utilizaba jugando a maquillarse y a pintar a sus muñecas; después se miraba en los espejos y en los cristales de las ventanas, a las que se asomaba para observar las aves, las mariposas y las flores.

Por la mañana, sobre todo en primavera, le gustaba mucho abrir la ventana de su habitación para poder escuchar el canto de los pájaros en sus nidos y el «pío, pío» de las crías pidiendo comida a los adultos.

Las aves no dejaban de volar alrededor, a la caza de moscas y mosquitos.



Después de desayunar, le pedía permiso a su mamá para salir al jardín a oler las flores; le gustaba jugar allí.

Su mamá le dejaba salir siempre después de recoger el desayuno.

La niña pidió permiso a su mamá para salir con su hijita.

—¿Tienes una hijita? —le preguntó su mamá.

—Sí, mamá; he adoptado a mi muñeca Marisol.

—No sabía que eres una mamá como yo. Cuídala mucho, ja, ja, ja.

Rieron las dos.

Esa mañana estaba peinando a su muñeca cuando vio el vuelo de varias mariposas, mientras disfrutaba de los rayos de sol pintando a su muñeca Marisol.

—Mira, Marisol, cuántas mariposas; todas preciosas, de muchos colores; cómo revolotean, ja, ja, ja; la marrón es más rápida.



Cuando, de pronto, quedó cegada por los rayos del sol y, al cerrar los ojos, le pareció oír un quejido. Se quedó muy quieta para no espantarlas.

Aunque pensaba que estaban jugando, algo extraño parecía tener aquel juego.

Entonces vio cómo la mariposa marrón aleteaba con fuerza sobre otra mariposa amarilla y morada. Enseguida se puso sobre ella otra de grandes alas en tonos verdes y naranja. Las dos parecían querer defenderse de la mariposa marrón. Entonces cerró los ojos por el sol y escuchó mejor.

Noelia creía que las estaba oyendo hablar. Claro, con los ojos cerrados, las entendía perfectamente. «No estoy soñando», pensó.

—No seas envidiosa; déjanos jugar.

La niña siguió muy pendiente; quería saber qué les pasaba.

En el revuelo de las tres mariposas, la niña creyó escuchar a una mariposa:

—¡Dame un poco de tu brillo, no te cuesta nada! ¡Vosotras tenéis muchos colores y yo ninguno!

